

Bernabé Galicia Beltrán
NOSTALGIA DE LA HERIDA
Literatura

A Francisco Cervantes

¡Como te sonhei, Poesia!, não como te sonharam...
Lêdo Ivo, *A infância redimida*

TOMAR LA ESTRELLA

El ciclo de vida del poema no se cierra en la lectura, sino en la recreación de la obra y, cuanto más, si se le canta, lo que conlleva un irreductible compromiso; sin esto, el proceso creativo quedaría incompleto y la poesía contenida en él no llegaría a manifestarse en su plenitud. (Como el mar y la ternura, como la revelación de la experiencia -tuya, mía, de los otros, *de nosotros tres*- sin ideal ni orgullo, así el verano llegará con el canto.) Es importante señalar que la circunferencia se puede cerrar, pero solo para iniciar una nueva circunvolución que se propaga, según la trascendencia de la obra, por la geografía del espíritu humano, en todo caso, "pocas cosas -dijo T. S. Eliot- pueden ocurrirle a una nación que sean más importantes que la invención de un nuevo verso".

Ahora bien, el poeta reelabora su experiencia y, por el arte de la imagen y la palabra, crea una obra coherente y con sentido que constituye un desquite -nostalgia de unidad y, aún más, reivindicación de transparencia- ante un mundo en desorden y sin armonía en el que no hay esperanza de salvación. Para el poeta que reconoce la condición trágica de la existencia (el sufrimiento de vivir y morir), el mundo y la vida no tienen unidad, les falta principio de explicación, tanto *al dolor del mundo como a los instantes de felicidad*, y la exigencia de claridad, a su parecer, se puede alcanzar a través de la poesía que congrega, a un tiempo, imágenes, palabras y pensamiento para darle sentido a lo informe; así pues, el poeta aporta unidades coherentes que contribuyen en lo posible para que la vida sea, si no comprensible, sí tolerable.

Para el poeta que asume *la mortal opacidad de la condición humana* se torna necesario recrear la experiencia a pulso. La tierra *grave y sufriente*, no obstante, es sagrada, la humanidad es sagrada, cada ser es trascendente, y, en el ir y venir del tedio al entusiasmo, el medio más idóneo para conservar lo mejor de los días es la poesía, abandonados como estamos a la contingencia, a la tiranía del azar. Para los seres contingentes que somos, el acto poético es la única posibilidad de recrear el inaprensible presente, el instante que huye apenas lo habitamos, y la última posibilidad de comunicación. A más de esto, el libro de poemas es una hazaña porque ha de conmover, una lectura de poesía que no conmueve el alma es una lectura superficial, algo falla en ella, o el poema o el lector. La hondura tanto como la elevación son rasgos inequívocos de la poesía, no así la apariencia, lo inmediato, sino aquello que compartimos con los otros en lo hondo del alma, lo que nos acerca, nos eleva y trasciende. En fin, la poesía como lugar de encuentro, nada está perdido, pues, en soledad alguien canta del misterio de la vida, de la muerte, del amor.

Por lo demás, dos serios peligros para el poeta son el anquilosamiento y la inercia, riesgos en los que está comprometida su conservación y, en caso de negligencia, se podría precipitar su aniquilamiento por una íntima fuerza contenida, esto sería malsano, patógeno e inconsolable para sí mismo. ¿Y bien? Entre ambos escollos, un estrecho paso marca la ruta, que se gana por la orientación, el ímpetu y un objetivo determinado del trabajo creativo.

I. EL DESNUDO MANIFIESTO

DIUTURNA AFIRMACIÓN

En las noches de tenencia,
las mordidas a destajo
y la lengua baja el gajo
a los labios en turgencia.
Aunque halla resistencia
la entrada al paraíso,
leche de almendra requisito
del nido de aves remondo
y en tu vientre horado el fondo
de continente de viso.

CORRIDO

Mísero pepenador,
tú, cebado en los despojos,
los vástagos andrajosos,
palmito entristecedor,
de lamento pertinaz,
agradece las mercedes.

En una ilusión no cedes
al cielo raso incapaz,
a donde llega tu aliento,
no en el licnobia talento,
no en el repugnante lodo,
mas un coste tiene todo
(soberbio, vil, apocado)
en este mundo sajado.

La etérea mujer enhiesta,
recompensa a devoción,
con gozo y satisfacción,
procura ilusión modesta.
Anda de prisa, Esperanza,
la sed límite consume.

De la especiosa alegría,
cuídate del que presume,
mísero pepenador,
bien mereces lo pedido,
de mujer agradecido,
mas hay un hambre mayor,
imposible de eludir,
que a la vanidad alcanza
y derrota la esperanza
tras el porfiado vivir.

Aunque en el silencio hundido
y parca la posesión,
afecto correspondido,
satisfecha la intención
del gesto reparador
por generoso camino,
y en paz tu llama devino,
mísero pepenador.

LA REALIDAD Y EL DESEO

La sensual sublimación
el deseo la motiva,
luego, participativa,
es gracia sobre un plumón;
y pese a ser un jirón
de mi reposo funesto,
entre las ruinas protesto
el renuevo de las vidas,
las soledades erguidas,
el desnudo manifiesto.

DÉCIMA

Cuando a mí llegue el postrero
día de este cansado andar,
mis huellas se han de borrar
con lo mucho que te quiero;
y es por eso que prefiero
dejarlo todo a la suerte,
pues cuando llegue la muerte
por fiel amante tendré,
mas no esta irrisoria fe
de que me dejes quererte.

COPLAS DEL DESTIERRO

Estas coplas del destierro,
este grito en el exilio,
para lo que no hay auxilio
a quien ahonda más el yerro.

Chinita de mis amores,
no me dejes sin gozar
tus besos y tus primores,
que me llevan a enterrar.

Qué prodigioso es tu centro,
caracola iridiscente,
al que náufrago penetro
y el océano es patente.

Cuando la muerte da un grito
en la sangre de dos seres,
el encuentro como un rito
de horizontes y placeres.

Sin tu sonrisa, morena,
en tus labios de maíz,
no hallo momento feliz,
sino motivo de pena.

Entre la fe y el adiós,
entre concretos clamores,
el resquicio a la humedad,
la carne de nuestras flores.

En la voluptuosa danza
de tus caderas y brazos,
tu muerte a la mía lanza
lúbricos y tiernos lazos.

Por cada hora que no estás,
morena, tu indiferencia
hace crecer la inclemencia
que me priva del solaz.

Tu cariño en el recuerdo,
a pesar de la distancia,
no atempera el frío ardor

que fustiga más el ansia.

Pinta en tu sonrisa flores,
dos girasoles que guíen
y en un hato versos líen
en la voz de los cantores.

Como una alucinación,
la vida es aciago sueño:
breve hora de ensoñación
y el resto es un torpe empeño.

Tantas veces como quieras,
alma mía, ven con las alas
a cruzar las horas malas
de las lóbregas canteras.

Cuando penetro tu carne
y te siento estremecer,
aquel milagroso encuentro
al saqueo logra oponer.

Brotan granos de maíz,
tiernas flores amarillas,
borbotones maravillas,
de tu tostada matriz.

Lo que tan pronto acabó,
lo que a pesar continúa,
lo que pensaste llegó,
solo el error acentúa.

Yo estoy enfermo de amor,
y no hay la que a mí me cure.
Así padezco el dolor,
pero no hay la que lo apure.

Frente a la noche y al mar,
ante la vida y sus planes,
al vencido los afanes
son inútil malestar.

Cuando corona de fúnebre
fulgor el sol al poniente,
a la distancia ese brillo

evoca que estás ausente.

Por el camino me voy,
por el camino se van
con sus inútiles fardos
los hombres a caminar.

DÉCIMA

En la noche como un nido,
me dijo Luna Cristina
que un pajarito camina,
luego que andaba dolido.
Si el esfuerzo es sostenido,
aun cuando cueste avanzar,
comprendo que no es azar
que la voluntad no ceje,
pues tan pronto se halla el eje
la vida vuelve a girar.

II. NOSTALGIA DE LA HERIDA

LUMINARIA DE REGOCIJO

*... El dolor llena mi alma al recordar en
dónde yo, el cantor, vi el sitio florido...
Ninoyolnonotza, poema nahoa*

alborozo filis en arrobo:

Luminaria de regocijo que al verso terso
caligrafías el pie,
una noche de punta en blanco,
en el grafito del vórtice,
tu luminiscencia se durmió,
y me puse a soñar.

Al conjuro del sueño de ensueño modulo
la voz.
Desando, en la primitiva cándida,
almanaques, horarios. Pausas
y escollos pastoreo hacia el relámpago.

Tras la corola del verso, anhelo que deflagra
en el papel, los astros caen en un atroz bólido
al gabinete de estudio.
La diestra mortal no traza la luz,
mas la señala el índice.

Por el sueño, pues, descienda la noche
al tono éufono y cintilante de tu nombre,
retocado con los acentos
del amoroso grafito:
¡Carol, Nina, Carolina!,
siniestra al azar.

Evoco tu rostro y talle,
la rosa estrella
de tallo agudo septentrional.
Los principios de tu ser
vislumbro, y los nombro osado:

florescencia de la gracia,
privilegio de la vida,
filis que hiere al otoño,
amaranto y vainilla en grano,
espaciosa primavera.

Terraza sideral
donde se abre cárdena
la azucena a la estrella taciturna.

Esbelta catedral aérea
a la estancia placentera
de ligadura perenne
con el hostil nocturno.

Efectora de efusiones genitales,
en los confines trémulos,
la loca sangre mancha los digitales
e insufla del recuerdo la cánula.

Las fibras, en virtud tuya, reviven
y resplandecen.
Luminaria de regocijo que al verso terso
caligrafías el pie, ¿dónde estás?

TODO LO QUE BESAS...

I

Todo lo que besas canta,
¡oh primavera!
Las rocas alzan sus raíces al cielo
si las toca la mano tuya.
El júbilo –como los campos–
reverdece sobre el haz de la tierra
y en el envés de tus alas.
Las hormigas recogen miel
de la vera de los ríos.
Yo me embriago difuso
en la inconmensurable dulzura del delta.
Lozano remonto hasta los peñascos más altos,
oteo el dominio de tu deífica presencia,
me ofrezco disgregado
al arbitrio fecundo
del viento primigenio.
Te celebro, augusta primavera,
en la brizna que descuella del suelo,
en los frutos y en el pan,
en el mármol y en la leche,
en la gracia y en los visos,
que brotan –como manantial–
tras la estela de tus pasos.

II

Un opíparo banquete se ofrece
a los sentidos y emociones dislocados.
Imposible vastedad de tu tierra fecunda,
el arrullo no te contiene
y me levanto y bramo
con el vaso desbordado
de germen en el humus.
Ávido descubro bajo tu cuerpo volátil,
bajo tu figura etérea,
lirios blancos y guirnaldas
que anudo en coronas de tremolantes himnos.
La luz horada, sin violencia,
la matriz del cielo profundo.
En la copa del manzanal, pródiga fulguras.
Ahí –entre bronce y alabastros–
socavar tu intimidad deseo.
Subyugado quedo en toda profanación,

vulnerable a tus caprichos,
¡oh primavera!
Diligente siervo me deleito en el cenit
de tu diáfano imperio,
en tu norte y en tu sur,
en tu cielo y en tu mar,
en tu fondo y en tu frente.
Y tras tus pasos voy desentrañando
el oro de la tierra.

MADRIGAL

Reverbero estelar
de extraño astro en vela,
como trémula llama,
acaricio tu alma;
trémula llama, lívidas caricias,
mas caricias, mas llama
aun la lejanía, aun la distancia.
Permite, pues, ajena,
los cariños de esta llama herida
que quiere echar de menos la nostalgia.

MI QUERIDA AMIGA

Quiero saber si al despertar izaste los pendones ante el horror o si, en la orilla que te separa del mundo, se pronuncia el espejo como un cuchillo.

Quiero saber si pensaste en desayunar o si te servirás las mismas penas de ayer.

Quiero saber si los cúmulos son una esperanza, un consuelo, o si la radiación se adelantó dos pasos y tienes que correr a la estación del colectivo.

Quiero saber si hoy los recuerdos se confunden con las imágenes en la pantalla de la vía pública, y no consigues distinguir lo real de las intuiciones de tu corazón.

Quiero saber el trato que te irrita y el que te halaga, así tenga que seguir la marcha el caracol entre celos y protestas.

Quiero saber de la canción en el turno del almuerzo, en el centro de la indiferencia comercial, la savia del mediodía, la indiscreción de la que te enteraste y ese malestar lacerante y sólito.

Quiero saber del tedio de las cuatro de la tarde o si alguna trivialidad desbordó el minuterero.

Quiero saber de esa tristeza con dejo a derrota al terminar la jornada.

Quiero saber del penoso camino de regreso a casa, de la luna brillante y fría, de tu cama, de tu sexo, tus fantasías, el pavor y el amor...

Quiero saber de tu cuerpo desnudo bajo las sábanas (alas de orquídea en celo), la lánguida, mas espesa, penumbra, y la distancia que canta y profana, mientras lívido velo armas.

LA PÉRDIDA DE LA TERNURA

La ternura es sublime y toda vez que me olvido de ella no puedo sino sentir vergüenza. Cuando a dos se les niega el cariño, habría que hacer una manifestación pública de duelo, izar la bandera a media asta (si acaso las banderas pudieran arbolar esta pérdida), o impedir que ese día sesione el Congreso, hacer desfilar a los inversionistas y a sus publicistas mientras niños y mujeres les lanzan flores y versos desde las ventanas de sus habitaciones oscuras, porque en cada cariño que se pierde triunfa el miedo, el cinismo, la estupidez, es decir, aquello que nos separa y aísla, y esto es triste, aunque no ahora. Y me pregunto cómo es posible vivir sin ternura.

NOSTALGIA DE LA HERIDA

Cansado de luchar,
ante las ruinas de algo incomprensible,
o ante una casa de lívidos muros,
mas blancos,
como quien nada teme porque nada
espera,
lo que me sostiene es tan poco y escribo

una sonrisa, una mirada diáfana,
apenas de incredulidad un gesto,
sobre la hélice de los instintos,
una indómita llaga añeja, viva,
que mi voluntad lánguida abrazó,
el inútil afán por traspasar
las lindes mentidas que nos separan,
y que tan solo bastaba otro gesto
-definido, mas mínimo-
para acceder a las profundidades,
al sótano de la herida aún sangrando.

¿Quién pretende ridículo el ideal,
la insensata ambición?
Dejé escapar mi centro y me perdí
tras los sueños sin fortuna.

Cansado de luchar,
como quien nada teme porque nada
espera,
en el vacío de la duda efímera,
sostengo en la memoria la traslúcida
imagen
del profundo dolor en tu interior.

AUSENCIAS

No hay vuelta ni destino,
ni instante que la nada
no devore impasible.

Solo el hermoso azur
borboteante a la sombra
del dolor de vivir,
y el consuelo en la llama.

Languidece la flama
y evoco tu tristeza,
pero ya poco importa
ahora que se resguarda
en la silente pérdida,
o de otro en la llama
procuras aliviar.

De la ausencia mía,
yo procuro cantar
y la flama ilumina
nuestras melancolías.

CANTO A LAS RUINAS

En las hojas que caen
El alfabeto
De las horas quiméricas
En las negras palabras
De la derrota
El espejo del día
Los escombros del día
Las piedras sueñan
Entre pálidas líneas
Un sol marchito
Un esqueleto
Triste gorjeo
Ansia solar
Por el suelo herrumbroso
De una vía cerrada
Árida lágrima
De sal petrificada
En la arena silente
El inútil quejido
El inútil gemido
El rencor paralítico
Rumor nocturno
Eco de luz
Exigua albura
Nota en el punto
De una sonrisa
Sacra y podrida
Los recuerdos añosos
De semen y sudor
En la piel fluorescente
La sangre arbola
El oscuro cuadrante
Cópula de cadáveres
El afán prepotente
La nostalgia vehemente
Canto a las ruinas

TRASBARRÁS

Apenas un ruido, dilecta la soledad,
Sueños buscando un cauce,
Y, los esponsales con la Muerte,
Escucha en letanía a la noche.

Visiones encantadas,
Lengua vidente,
Ronda hechizada,
Ojo profético,
Desespero,
Y, en la intersección de la realidad
Y el deseo,
Reclinado al infinito sobre un catafalco,
El hombre es un dios insatisfecho
A la medida de sus actos.

Los lindes del sosiego y el escándalo,
Un aguamanil que gotea,
Una botella vacía,
Euforia, disforia...,
Flor que revienta,
Granada que estalla,
Péndulo que se detiene
En la estrella inerte.

Nacer al amparo del mismo cielo
Que constriñe o devora,
¿Y habría que agradecer
Cuando alimento son los restos?
Fuimos ungidos y eternos,
Fuimos carne y aliento,
Confirmación y anhelo,
Placer y despedida,
Memoria y olvido,
Mácula en la fístula,
Humus y escoria.
¿Fuimos nosotros aquellos?
¿O fueron otros los que surco abrieron
En las horas de ayer?

La hilada tirante,
Parece que amaina,
Saludas a todos

Sin crimen ni traición,
Espesa niebla de rutinas y costumbres,
Reflejo de tus fantasías,
El cumplimiento del deber.
Se te permite volver a casa,
Cena y compañía puntuales
Y la recolección de basura;
Pulcro, impoluto, plausible,
Entre los cercos,
Satisfecho del progreso.

Va ajándose la rosa
De la sonrisa rusiente
(El encanto del albor),
Desazón en la boca,
Deriva del mediodía,
Se confunde el recuerdo,
Se deseca la lágrima,
Pardea la carne,
El horizonte se aleja,
Se ahonda la sepultura,
Y, por último, en la noche sin fin,
La postrera ignorancia,
Diuturna inocencia.

¿A qué lápida se confiere el secreto,
Una señal de vida?
¿Fuegos artificiales en la trinchera?
La conciencia del otro
Y la falta del otro.
El amor crece con la esperanza,
Un instante, un instante, que será.
Mas la experiencia, la desecación,
La estulticia atraviesan esa espera
Ridícula en su trampa,
¡Ay, Quimera insolente!

¿Adónde ir? Las puertas están cerradas
Y la gente arrastra los pies en la calle enferma,
Llora, maldice o clama en los parques,
Recuerda el espanto.
Imposible vivir de manera alguna.
Se abre paso el agua,
Se corroen las vigas,
Se humedecen las paredes.

Tu casa será, a lo sumo, Arqueología;
Tu memoria, abono a la tierra,
Aunque árida tierra sin sentido ni pasado.

En la médula, frío y ceniza,
Incomunicación y oscuro.
En las tinieblas, los muertos no envejecen,
Se agazapan,
Y fueron, como la alegría, nostalgia.
En el aire, polvo de estrellas,
Corpúsculos infectos
De un habitáculo informe y molido,
Níquel condenado,
Pétreo, pero vano.
Carcoma en los huesos,
Gangrena en el corazón,
Próspero infortunio,
La sangre de los despojos,
La rapiña arbola sus alas,
El catálogo de la infamia.
¡Ah, cielo irredento! Arcada sin luz.
No hay arreglo, pago ni remisión,
Nada vuelve a su sitio.
Descarta los sucedáneos y la esperanza,
No hay misterio en la desintegración.
Tu astro es Saturno;
El silencio, tu lengua.

La nube es guadaña
y torva exige implacable
la pérdida inquebrantable
de las tristes resistencias.
¡Adelante!, ¡adelante! No.
Presencia y dimensión,
Naufragio,
Vislumbre en el desierto,
Y, a la carne deshecha,
Los cantos que del túmulo serán.

Y de esto que fue solo el trasbarrás
Cual vírgulas en una catedral,
No lamentes la incompreensión
Ni la sed de absolutos.
Libra al paso lo contingente,
Canta a la sedición

Frente a las profundas cuencas
Y, aunque exhorta a voz en cuello,
Modula el atroz designio
Con el pulso de un mortal.

SONETO

¿Para qué urdir el inútil abrigo
de hastío los suspiros y los bostezos,
de inquietud los desesperados besos
y de amorado compás el trigo?

¿Para qué ensuciar de tedio el ombligo
de amores que desahuciaron sus rezos
en lívidos cuadrantes, aunque espesos
el vano y el recuerdo del postigo?

Si del pináculo las densas horas
de la semana y el amor por base
tiene el sueño de impasibles demoras

y el olvido que su misión no atrase,
mas como incógnita y ventura doras
la experiencia en lenguaje de otra clase.

III. ANDAR A TIENTAS

TLALTICPAC

En soledad me aflijo,
estoy triste.
Ensayo el canto,
mi corazón anhela fragantes flores, floridos cantos.
En soledad las preciosas flores abren sus corolas,
yo solo sigo el camino registrado en el libro.

Por esto me aflijo, blanca flor de corola rosada:
La desgracia se acrecienta sobre la tierra,
¿acaso a esto hemos venido a vivir,
el sartal de muerte y desgracia?
Por eso me aflijo, blanca flor.
¿Cómo hemos de agradar?
¿Cómo hemos de hallar el placer?

Mi corazón se marchita, amarillea,
descarnado en soledad quedaré.
Me aflijo, me pongo triste.
¿Acaso no lo sabías?
No soy tuyo.
Por eso digo: ¡Alégrate, flor blanca!,
¿solo aquí una vez?

Así como es dada la vida, se nos da la muerte.
¿También las fragantes flores amarillean,
las que en soledad abren sus corolas?
Yo vi brotar lo más precioso de tu ser,
blanca flor.
Los cantos y la alegría en mí crecían.
Afuera de nuestra casa se hacía la danza,
subía el canto,
¡yo cantaba de alegría!
Pero el ave cayó, allá lejos fue a dar,
y nosotros quedamos tristes.
¿Adónde habrá ido?
¿Volverá a salir sobre la tierra nuestro hijo?
Así me decías: ¿Adónde brotará que no caiga lejos?,
y no cesabas de buscarlo,
no te cansabas de llamarlo,
el llanto subía en nuestra casa.
Mi canto era triste, mi corazón se afligía,
mi corazón esto decía:
Así como es dada la vida, se nos da la muerte.

Algún día te irás, preciosa flor blanca.
También yo me iré.
Nuestra casa quedará abandonada,
solo flores y cantos dejaremos aquí en la tierra.
Flores cultivas tú.
Cantos digo yo.

No eres mía,
no soy tuyo,
en préstamo nos damos
solo una vez.
Algún día te irás,
también yo me iré,
pero nuestros cantos, nuestras flores,
si son verdaderos,
permanecerán para alegrar a otros corazones.

¡Ya comienzas la danza!
Se yerguen tus flores
y enlazas los colores que agradan.
Los cantos descienden,
volando vienen los pájaros cantores,
y se posan frente a mí.
Tus flores dan giros,
se entremezclan con mis cantos,
mi soledad crece y tú la circundas con la danza.
Sabemos que así nuestros rostros son verdaderos.

Mi corazón goza a tu lado, blanca flor de corola rosada.
Tú me alegras, tú danzas alegre,
tus flores adornan nuestra casa,
tus flores quedan prendidas de mis cantos,
y aquí sobre la tierra encontramos el placer.
Flores cultivas tú,
cantos digo yo.

ANDAR A TIENTAS

La Costa

¡Qué profusión de cerúleo azur!
En el litoral de la era incógnita
Alzo ahíto el vaso de melancolía
Pues nunca conoceré palmo a palmo
La continental alma que se yergue oronda en el centro de los valles

Huesos y tegumento impelidos por el deseo avanzan
Entre los llameantes guijarros y las frescas caracolas
La orla indolente difumina el rastro de mi voz
Si un eco arrulla a las aves que penden de los rizos del mangle
En el profundo bosque del estero habré dejado un canto de alegría

La Cordillera

¡Qué puridad de lóbregos nimbos
Humedece la inmarcesible floresta!
Y mi andar a tientas enturbia
Al pie de flagelantes cumbres de basalto y pedernal
La espalda doy al amenazante espejo del Sol

En vano me esfuerzo en circundar la proteica cordillera
Consciente que estás ultramontana llama en los enhiestos valles
Un aluvión de retozonas guacamayas pretende atajar el ascenso
No obstante coronó el fastigio con el dolor
Y bajo a trancos el escabroso contrafuerte de biznagas y magueyes

El Valle

¡Qué mudanzas de arrebolado desdén!
Ante un alarde en combustión apenas remontados ápices y cráteres
Magro he llegado al altiplano flameró
Arisco y fragoso solio de la llama aérea
Nimbo de agua dulce y salobre

Mucho antes que despuntara la milpa del surco
Fuiste el día y el camino
Voces ocultas trasvasan la sangre a ofrendas
Luego te toquen los ramos fragantes que cargo
Se consumen en volutas que van a perderse en la piedra mortal

El Rito

¡Qué delirio me abrasa tierra amada!

Trasmontana cede la transparencia al ocre y el bermejo

Y la garganta se agosta por cantar tu tórrida geografía

¡Ah flama milena!

¿Por qué desdeñas los llamados retocados y las flores que tanto agradan?

De la costa al valle me embriagué de ti en melancólico deleite

Continental alma arderás en la noche sin fin

Y bajo tus andas lío el pedestre rito sangriento

Con el que libero la voz en la pluma canora

Que se puso a nombrar el silencio de tus lares

NOCTURNO AUTORRETRATO

Horado el tiempo, el espíritu gravita y la noche pende sobre la nada. Este instante agolpa siglos en mi corazón, el cuerpo lo abandono y soy una presencia en el espejo. Esta es la noche mía, en la que me descubro, en la que me nombro bajo el cielo de Teotihuacan, noche que me dibuja y difumina con un certero escalpelo. Es el vértigo de la historia, lo absurdo de la existencia, el cálculo de la venganza. Noche mía entre todas las noches. Inaccesible a los demás e inexorable a mí mismo.

FLOR AMARILLA

Soñar, vivir, amar
profundamente,
corazón profundo,
morado reboso,
trenza de nubes,
acopio de arrestos,
mazorca dorada,
flor amarilla,
lengua peregrina,
mas lengua serrana,
que se está tejiendo
un camino en sueños.

KIPAIMA

Florida caña de tiernos granos de maíz,
el sol brota de tu centro,
de tu garganta, bruñidos cantos,
de tus manos, las violetas,
en tu mirada, concretas nubes,
en tu cielo, las ensoñaciones,
y, bajo tus pies,
tierna caña en flor,
el venado ha fincado sus pezuñas,
cuando mañana no esté
porque desde ahora no soy
y jamás nos tuvimos,
cuando mañana no sea
sino un jirón de mi pensamiento
que con cierta cadencia
supo distinguir la muerte
en los rincones de la existencia,
florida caña de tiernos granos de maíz,
cuando mañana no sea
sino un cactus marchito,
una piedra deseca,
polvo en el desierto,
y mi voz, una atezada estrella,
arráncale palabras al bronceado filo de tu cabello,
cogollo de trenza dorada,
despunta la espiga de tu nombre,
tierna caña de flores amarillas,
y siembra el canto de tu recuerdo:
en las soleadas milpas del amor,
oscura la mazorca en la memoria.

POR QUÉ CANTO

Inclinación del corazón
y del pensamiento
que viene del espíritu,
escuchar y transformar,
es el arte,
espacio festivo y ritual,
correspondencia sagrada
del mundo es el eje
donde converge
la danza y el canto,
la música y la alegría,
es un regalo, un don,
un mensaje que comparto.

AQUELLOS NUESTROS DÍAS

¿Cómo recuperar de la memoria
la luz de aquellos días,
el cristal de tu piel?
Se acumulan las negras estampas
y las oscuras conmemoraciones,
no es agua sino ceniza
lo que brota del surtidor,
montones de sal y ceniza.

¿Cómo reavivar de ayer la violencia
del encuentro, que hoy es
acaso su nostalgia
y termina con cualquier rastro cárdeno,
insuperable en la quietud hemática
de los despojos?
La sangre, ni acaso reseca pifia,
no corona en la herida el surtidor.

¿Cómo volver la humedad guarecida,
la lúbrica reserva de tu vida,
cuando la materia y el dato crudo
los he perdido irremediabilmente
y en recuerdos transcribo
este triste consuelo?
Es fácil a entelequias sucumbir...,
¿y si todo se inventa?
Al menos al sótano a tallar
la fúnebre inscripción vayamos,
mas con el polvo cárdeno
quedamos satisfechos.

No quieras sobre tus pasos volver.
¿Quién querría en la antesala
de una pista sin baile las ajadas
flores de una fenecida ternura?
Anda deprisa sin mirar atrás,
suelta el freno a la esperanza,
que te esperan dos teas
en las manos del destino
y en la penumbra la coronación,
el paréntesis que transparenta
aquellos nuestros días, las míticas ciudades,
con una luz y un mensaje renovados

tras la reposada muerte.

IV. BREVE CANCIÓN DE AYER

COPLAS PARA *EL AGUANIEVE*

A mi hermano Edy

Aguanieve se murió,
cosa muy triste de ver,
y en la tierra su querer,
sin su mama se quedó.

Mis ojos ya no te miran,
tu voz no la escucho más,
tu corazón ya sin vida,
Soledad, madre de Dios,
¿acaso no volverás?

La mirada se me opaca
y mi sangre se oscurece,
sin la luz de tus pupilas,
que es lo que me guarece.

Aguanieve en el recuerdo
camina la noche entera,
pues hay pérdidas que no hallan
tregua en la pala certera
del sepulcro en el que callan.

En el amargo descenso,
inevitable presiento
la muerte como un consenso
en el preciso momento
que se acordó mi comienzo.

Un contrario sino tuve
desde el día en que nací,
y, al fin, luego de estertores,
con mi madre me reuní.

DÉCIMA

En mi última morada,
de aquel lado del camino,
sin vanidad sea el destino
en el polvo derrotada;
mas pido me sea tomada
mi pretensión sin dudar,
constancia escrita dejar
de mi amor tras mi partida,
chaporrita de mi vida,
no me vayas a olvidar.

UN CANTO DEL TEPETATE

In memoriam a mi madre

En las calles recoletas,
silba el barullo del tianguis
y la solitaria plaza
zozobra en lóbrega pérdida
un misterio de San Roque.

De calle Corregidora
a calle Felipe Ángeles,
lindando las vías del tren,
tal vez hasta Primavera,
te cruza un ramo el invierno,
te nimba Santa Cecilia,
un canto del Tepetate.

Escucha andar los camiones,
olor de panadería,
pautado de la alborada,
café en la olla de barro,
compás de aureola rosada,
tamales y champurrado,
guajillo el rojo menudo,
caldito de camarón,
frutos, piñatas, semillas,
pulque, epazote, jerez,
los rostros de conocidos,
ancianos, niños, malandros,
de mujer feraz racimo,
el tianguis bulle copioso
¡cuál síntesis florida!

Despierta al Día de Reyes,
del seis a la Candelaria,
que viene Semana Santa,
cenit amarillo muerte
con gusto a capirozada,
purpúrea del mes de abril,
la melancolía del viudo,
del huérfano blanca ausencia,
silente latón de espejo,
la Virgen de Guadalupe
de estío en peregrinación.

El corazón de la madre,
el corazón del nopal,
el corazón del copal,
el corazón de la tuna,
del fruto del garambullo,
biznaga en el corazón.

El celaje de la noche
requiebra la voz del tren,
hondura de la memoria,
por tus cimientos perduras,
y puntuales a dar parte
como a la muerte acudimos.

Porque a tus llagas voy
y en tus veneros pervivo,
Mercado del Tepetate,
el corazón de los barrios
de la otra banda del río.

BREVE CANCIÓN DE AYER

Arruinan la mañana,
descomponen las vísperas
del Día de Muertos,
estropean la poesía,
derraman el precioso
sustento de mi amor,
demeritan tu vida
porque ellos son
la muerte misma.

A ti, ridículo
encaramado,
yo te desprecio,
a ti que contra
mis hermanas y hermanos
mandas tus perros
y emponzoñados
tus dardos.

Y, al fondo del coraje,
oscuro el corazón,
se pone lúgubre,
con estos cantos
de vida y muerte.

LA DIGNIDAD DEL SIGNIFICADO

Ya nace un día:
en la ambigüedad de lo lejano y de lo insignificante,
nuestra reivindicación inventamos en los otros.
El sentido, el vigor, el goce de vivir
tienen buena estancia en la experiencia que
se disgrega y cuaja,
se yuxtapone y estalla
en parcelas; así pues,
se lían los días y nosotros partimos.

ROMANCE

En horizontal incendio,
hundo la mano en el fuego
-incólume la juntura-,
y el oscuro magma bebo.

En el íntimo ardor tuyo
que se ostenta en la humedad,
vulnerable, mas leticia
de incógnito penetral.

En tu limen carmesí
hinchido a feraz tacto
de una tremolar mordida,
y hendido en tiernos costados.

Te llama la tinta arbórea,
cenital pulposa pita,
del ónix y del rojo ópalo,
la montura de la pira.

A la atezada cimera
de dos nubes en tu pecho,
escala por los senderos
el digital pulso estrecho.

De prieto filo nacáreo,
tirante la humosa fronda
se tensa en bruñidos cuencos
que sendos puños alojan.

Arden en pétreos suspiros,
las dos lunas liminares
de los cantos tumefactos
de solitarios estiajes.

A la vera del vacío
de la sed de una andanada,
ígneo comunicante
de la hondura de una laja.

Afluye el rayo y la linfa
al nodo mineral tórrido:
el tétanos simultáneo,

tenso percolar armónico.

Repliegue orgánico erético,
rubí de iluminaciones,
percola abrasiva túrgida,
concoides lubricaciones.

Luego exigua ley vencida
de carbono arquitectura
-de emblemas disolución-,
en tu talle la medida.

La geocaligrafía
se distiende rigurosa,
de este a oeste caminan
la noche y la luz que cortan;

colapsan ejes y nodos,
las elipses misteriosas,
y, aún más, la geometría
a crepúsculo retorna.

Se precipita el lenguaje
en la azur naturaleza,
mas arderemos en témpanos
mudos de corolas negras.

ÍNDICE
NOSTALGIA DE LA HERIDA

TOMAR LA ESTRELLA

I. EL DESNUDO MANIFIESTO

DIUTURNA AFIRMACIÓN

CORRIDO

LA REALIDAD Y EL DESEO

DÉCIMA

COPLAS DEL DESTIERRO

DÉCIMA

II. NOSTALGIA DE LA HERIDA

LUMINARIA DE REGOCIJO

TODO LO QUE BESAS...

I

II

MADRIGAL

MI QUERIDA AMIGA

LA PÉRDIDA DE LA TERNURA

NOSTALGIA DE LA HERIDA

AUSENCIAS

CANTO A LAS RUINAS

TRASBARRÁS

SONETO

III. ANDAR A TIENTAS

TLALTICPAC

ANDAR A TIENTAS

La Costa

La Cordillera

El Valle

El Rito

NOCTURNO AUTORRETRATO

FLOR AMARILLA

KIPAIMA

POR QUÉ CANTO

AQUELLOS NUESTROS DÍAS

IV. BREVE CANCIÓN DE AYER

COPLAS PARA *EL AGUANIEVE*

DÉCIMA

UN CANTO DEL TEPETATE

BREVE CANCIÓN DE AYER

**LA DIGNIDAD DEL SIGNIFICADO
ROMANCE**